

## EL CONOCIMIENTO DEL OTRO. ESTUDIO CUALITATIVO MEDIANTE UNA INTERPRETACIÓN FENOMENOLÓGICA\*

*PSYCHOLOGICAL INCIDENCE OF IMAGINARY CASUIST  
IN THE FUNDAMENTE OF MOTIVE A SPECIESTIC MORAL*

**Dr. Rubén Leal Riquelme**

Universidad de La Frontera

*Recibido julio de 2014/Received July, 2014  
Aceptado agosto de 2014/Accepted August, 2014*

### RESUMEN

Uno de los problemas epistemológicos discutidos hasta mediados del siglo XX se relaciona con el estatus científico de las ciencias sociales; en este contexto se discute acerca de la validez de usar los métodos de las ciencias naturales en el campo de las ciencias sociales. Claramente, el criterio epistemológico que prevalece en ese período tiene un carácter positivista, donde la objetividad y la verificabilidad eran exigencias de las que ninguna ciencia podía abstraerse. La psicología no estaba ajena a ello.

En nuestra ponencia discutiremos acerca de algunas distinciones relacionadas con el objeto de estudio de las ciencias naturales en el campo del positivismo y de los fenómenos de los que se ocupan las ciencias sociales. Centraremos nuestras reflexiones sobre un aspecto que nos parece relevante a la hora de formar investigadores o científicos sociales, nos referimos al fenómeno de la subjetividad y su abordaje cualitativo. En este sentido, nos ocuparemos del rol de la conciencia en los procesos de conocimiento del otro. Asumiendo a la conciencia como una capacidad distintiva de lo humano.

Mediante la conciencia, que no es topográfica, que es similar a la conciencia del otro, los sujetos se relacionan, se proyectan y establecen relaciones intersubjetivas. Este tipo de relaciones, formuladas y desarrolladas en la vida cotidiana, tienen insospechados alcances en los comportamientos de los sujetos: es lo que interpretamos como las relaciones sociales que establecen los actores.

Para abordar estos problemas, asumiremos criterios cualitativos e interpretativos mediante aproximaciones fenomenológicas.

**Palabras Clave:** positivismo, cualitativo, intersubjetividad, fenomenología.

### ABSTRACT

*One of the epistemological problems discussed till the middle of the XX century is the one related to the scientific status of social sciences; in this context, the validity of using natural science methods in the field of social sciences is discussed. Certainly, the current epistemological criterion has a positivistic character, in which objectivity and verification are the requirements of which no science can escape. Psychology is no exception.*

*In our paper, we shall discuss about some distinctions related with the object of natural sciences in the field of positivism, and on the other hand, of phenomena social sciences deal with. We shall focus our reflections on one aspect that we think relevant when we come to the formation of researchers or social scientists, we mean the phenomenon of subjectivity and its qualitative approach. Thus, we shall deal with the problem of conscience in the processes of knowing the Other, assuming conscience as a distinctive human capacity.*

*By means of conscience, which it is not topographic, that is similar to the Other's conscience, subjects relate themselves, project and establish intersubjective relationships. This type of relationships formulated and developed in every day's life, have unsuspected influence in the social relationships that the authors establish.*

*To deal with this problem, we shall assume qualitative and interpretative criteria by means of phenomenological approaches.*

**Key Words:** *positivism-qualitative-intersubjectivity-phenomenological approach.*

---

\* Este escrito fue presentado en el 1<sup>er</sup> Congreso Internacional de Filosofía y Psicología. Encuentros y Desencuentros, organizado por el Departamento de Filosofía y Psicología de la Universidad de Tarapacá en octubre de 2014 y es parte del Proyecto de Investigación DIUFRO 2112-0087, *Relaciones epistémicas del pensamiento moderno y contemporáneo: la constitución del conocimiento en Pierre Gassendi y Alfred Schütz.*

## 1. Presentación

En el presente trabajo nos proponemos realizar algunas distinciones acerca del objeto de estudio de las ciencias naturales en el ámbito de un abordaje positivista, y por otra parte del modo cómo las ciencias sociales y las humanidades interpretan los fenómenos de los que se ocupan. Centraremos nuestros comentarios en un aspecto que a nuestro parecer puede ser un aporte en los procesos de formación de investigadores y observadores sociales, nos referimos al fenómeno de la subjetividad y su interpretación cualitativa especialmente por los alcances que este fenómeno tiene, a nuestro juicio, en el campo de la psicología. En este sentido, haremos referencias al rol que desempeña la consciencia en los procesos de conocer.

Mediante la conciencia, que no la entendemos como un ente topográfico, sino como la capacidad de darnos cuenta, los sujetos se proyectan, se relacionan y construyen sus vidas en sociedad. Las relaciones que establecen los sujetos en la *vida cotidiana* tiene insospechados alcances, en esta oportunidad realizaremos algunos comentarios desde los escritos de dos autores principalmente, nos referimos a Max Weber y Alfred Schütz, quienes en el desarrollo de sus investigaciones abordan los fenómenos de las relaciones que establecen los sujetos desde la subjetividad o desde intersubjetividad, principalmente.

## 2. Consideraciones básicas

La tradición epistemológica positivista, sabemos, considera que en los procesos de conocer participan un sujeto que conoce, un objeto que es conocido donde el primero *internaliza* algo de aquello que conoce. En este sentido, el objeto es trascendente a la conciencia del sujeto y esta constata aquello que el objeto *es*, es decir, para que el conocimiento del objeto sea posible, especialmente en el contexto de las ciencias, es indispensable que exista un respaldo teórico, que debe ser verificado. Las ciencias positivas exigen que las proposiciones racionales, léase hipotéticas, necesariamente sean contrastadas experimentalmente con aquello que explican, ya que la experimentación otorgará el sentido objetivo a una explicación.

En otro sentido, también sabemos que desde los siglos XVII y XVIII y hasta la primera mitad del siglo XX al menos, en nuestra cultura científica

era indispensable que el conocimiento cumpliera con el requisito de verificabilidad. Cumplir con esta exigencia era casi natural cuando el objeto de estudio era entendido como un ente distinto del investigador, razón por la que es necesaria su constatación para aceptar su existencia. En estos procesos de conocer, también son fundamentales los aportes que realiza nuestro sistema sensorial. Así, las ciencias naturales especialmente, a propósito de su “objeto de estudio”, cumplían con este requisito sin mayores tropiezos. Estos esfuerzos no fueron menores de quienes estudiaban al hombre desde su comportamiento individual o en sus relaciones sociales. Este modo de conocer prevalece por un período bastante prolongado en la historia de la epistemología, incluso de manera importante hasta nuestros días. En esta época, los investigadores que se ocuparon de estudiar al ser humano debieron realizar, quizás, demasiados esfuerzos para que sus explicaciones fueran aceptadas científicamente. Algunos ejemplos los encontramos en René Descartes al momento de afirmar que la “res cogita” debe adecuarse a la “res extensa”, o en Hegel cuando sentencia que (...) “la verdad consiste en la concordancia del pensamiento con el objeto” (...) es decir, (...) “el pensamiento debe ajustarse y acomodarse al objeto de estudio” (Hegel, *Ciencia de la Lógica*, p. 59).

Sin embargo, una tradición epistemológica diferente surge con autores como Franz Brentano, Edmundo Husserl, Max Weber, Alfred Schütz, Maurice Merleau Ponty, Henri Bergson y Jürgen Habermas, entre otros, ellos y otros han realizado una aproximación cualitativa a los fenómenos de los cuales se ocupan. Estos autores, de una u otra manera, han puesto el acento en algunos aspectos que son diferenciadores de una visión positivista, especialmente a la hora de referirse al sujeto o a la persona humana. Ellos se han planteado el problema desde lo más distintivo de su “objeto de estudio”, el ser humano. En la obra desarrollada por estos autores, encontramos abundante respaldo teórico para dar crédito a la idea de subjetividad al momento de estudiar lo humano. Paradójicamente, se puede decir que los principales argumentos que sostienen una idea de este carácter vienen del campo de la física, particularmente mediante los planteamientos desarrollados por autores como Heisenberg y Heinz von Foerster; o del campo de la biología por medio de la obra de Francisco Varela y de Humberto Maturana, entre otros.

En el caso de Von Foerster, sus estudios impactan la tradición científica clásica cuando se refiere a fenómenos como la percepción, la cognición, las funciones del sistema nervioso y del lenguaje, la inteligencia artificial y muy especialmente cuando alude a la idea de *auto-poyesis*, fenómeno este último que es estudiado detenidamente por Maturana y Varela (1973/2006), y que es objeto de interesantes cuestionamientos desde la Filosofía de la Naturaleza, hoy día. El abordaje de estos temas motivan el surgimiento de criterios interdisciplinarios en las investigaciones científicas, de manera que estos criterios comienzan a superar una visión unidireccional clásica que traían las ciencias positivas. En este contexto nos parece importante mencionar dos aspectos que a nuestro parecer son relevantes, uno referido a la idea de observador que interpreta los fenómenos de estudio y la consideración relativa en el conocer, es decir, la superación de lo absoluto en las explicaciones y, en segundo término, tener presente que el observador de una u otra manera afecta a sus propias explicaciones. Estas dos consideraciones, que tienen sus raíces principalmente en la física como decíamos, impactan de manera fundamental a las explicaciones que formulan las ciencias naturales y las ciencias sociales. Inclusivamente, nos referimos al principio de incertidumbre postulado por Hiesenberg y a la teoría de la relatividad establecida por Einstein. Desde estas dos ideas se reconoce la existencia de un observador, quien describe e interpreta, asumido esto como la aceptación de un constructor de procesos que al mismo tiempo se interpreta a sí mismo. Aquí vemos como se inicia un camino epistemológico que paulatinamente va superando el criterio objetivo, es decir, desde aquí se acepta a la subjetividad como criterio válido de conocer.

Heinz von Foerster, por ejemplo, expresa del siguiente modo esta especie de *cambio de ficha del discurso científico*:

“Hay que oponerse aquí al postulado clásico de la investigación científica, según el cual el presupuesto un ‘mundo objetivo’, independiente de la descripción (como si tal cosa existiera): el mundo que tenemos que tener en cuenta es un ‘mundo subjetivo’, dependiente de la descripción y que incluye al observador (...) esta tarea reclama de una epistemología del ‘cómo sabemos’ más que del ‘qué sabemos’ (Von Foerster, 1995, p. 86).

Este autor, mediante el experimento de colocar paralelamente dos dibujos, “una estrella y un pequeño círculo”, y recurriendo a la fisiología, nos demuestra cómo nuestro campo visual es incapaz de percibir la distancia entre los dos dibujos, es decir, nos muestra que no nos damos cuenta que estamos “parcialmente ciegos”. Esto es lo que von Foerster llama “disfunción de segundo orden” (1995, p.94). A propósito de este experimento surgen dos interesantes problemas: uno de carácter conceptual, que alude a la descripción que hacemos de la disfunción, y un segundo problema que se refiere a la noción de realidad. Desde estas dos consideraciones los paradigmas culturales y científicos tradicionales son radicalmente cuestionados, pues ¿dónde queda la objetividad, qué sucede con la realidad que supuestamente es distinta del observador?, en buenas cuentas, ¿qué ocurre con aquella tradición que postula que la verdad es una adecuación de lo que se dice a lo que es?

### 3. Los principales aportes que realiza Max Weber al surgimiento de una epistemología cualitativa

Si acordamos que para referirnos al sujeto tendremos presente la idea de actor (social) establecida por Weber, entonces aceptaremos una distinción que ayuda a que las ciencias sociales construyan su propio camino en la construcción de un método propio de investigación. Con este autor y claramente desde Schütz, la idea de subjetividad conformará un factor esencial para distinguir a las ciencias sociales de su tradición clásica y de las ciencias naturales, todas las cuales están cargadas del sentido objetivo que se les exige. Recordemos que Weber, quizás sea de los primeros teóricos que consideró que las ciencias sociales debían abstenerse de formular juicios de valor, él también establece una distinción entre juicios metafísicos de aquellos juicios que aluden a la vida social. De manera que con Weber el conocimiento humano incursiona en un campo científico donde es necesario comprender e interpretar las conductas humanas y sus consecuencias. Todos estos propósitos ahora son realizados desde la subjetividad.

Así, podemos decir que los conceptos de acto, de acción social, de proyecto de acción y de relación social, desde Weber son asumidos de manera diferente a la tradición clásica, ya que los nuevos criterios metodológicos paulatinamente se distancian

del positivismo. En síntesis, con Weber podemos afirmar que las ciencias sociales y particularmente la sociología (comprensiva) son asumidas como ciencias que interpretan la conducta social, que interpretan el sentido que les otorga el sujeto a los fenómenos y al propio significado subjetivo que le imprime a la acción.

Estas consideraciones nos exigen la construcción de un método de trabajo propio para estas disciplinas y que a la vez le permitan distanciarse de los criterios usados por las ciencias naturales; decimos esto principalmente debido al objeto de estudio del cual estas ciencias se ocupan.

En este contexto y especialmente en atención a los propósitos de estas *Primeras Jornadas de Psicología y Filosofía*, nos parece interesante referirnos a algunos aportes que realiza Alfred Schütz para ser considerados en esta tarea. En primer lugar, a propósito de la importancia que tienen las investigaciones que realiza este autor sobre el conocimiento del otro, y en segundo término, debido a que es uno de los iniciadores del proyecto de establecer un método-teoría propio para las ciencias sociales. Recordemos, Schütz trae la fenomenología al campo de las ciencias sociales y de las humanidades.

En relación con el conocimiento del otro, Alfred Schütz en uno de sus textos sobre *Estudios de teoría social*, afirma, (...) “Mantener el punto de vista subjetivo es la garantía única, pero suficiente, de que el mundo de la realidad social no será reemplazado por un mundo ficticio e inexistente construido por el observador científico” (1974, p. 21). En esta afirmación este autor subraya la idea de subjetividad. En el transcurso de todas sus investigaciones esta idea es central, en el sentido de que para él lo más distintivo de lo humano es la conciencia. De manera que si estudiamos al ser humano no tenemos alternativa de ocuparnos de la conciencia. La noción de conciencia Schütz la trae de la fenomenología, especialmente de la tradición que viene de Franz Brentano y más claramente a partir de las ideas que postula Husserl. Este último propone la noción de *conciencia intencional* y selectiva. De aquí surge una nueva tradición epistemológica que viene a superar una visión topográfica de la conciencia.

(...) Schütz ocupó ese cuarto de siglo de su vida con una investigación intensiva de los fundamentos de las ciencias sociales. Adquirió la creciente certeza de que la solución adecuada

para los problemas metodológicos básicos de las ciencias del hombre solo podría hallarse en una descripción precisa de la peculiar constitución humana del “objeto de estudio” de esas ciencias. Se afirmó en su convicción inicial de que la fenomenología de Husserl ofrece un método riguroso para el análisis descriptivo de la constitución del mundo de la vida cotidiana en la experiencia humana; pero advirtió que faltaba aplicar el método fenomenológico al mundo social, el producto de la acción simbólica del hombre y del trabajo material. Así, Schütz se basó en el pensamiento de Husserl, pero en su intento de aclarar la relación entre los métodos y las teorías de la ciencia social y su base empírica, el mundo de la vida cotidiana, aplicó anticipadamente a las ciencias sociales ideas que Husserl elaboró en sus últimos tiempos”. (Berger & Luckmann, 1973, p. 8).

En este texto, principalmente en su última parte, podemos observar cómo Schütz inicia un camino de superación de una visión inmanentista de la conciencia (apegada al campo psicológico de la época), cuestión que le permite establecer una propuesta de tipo subjetivo, es decir, mediante sus investigaciones él amplía las ideas sobre la conciencia y también demuestra cómo ella es fundamental en las explicaciones que se construyen relacionadas con las disciplinas humanas.

La conciencia, para Schütz, conforma una capacidad susceptible de desarrollar y que no tiene exclusivamente su sustrato en el sistema nervioso central o en el cerebro. La conciencia, piensa él, al asumirla como capacidad, también se distancia de una visión conductista. Si la conciencia no es topográfica y es distintiva de lo humano, entonces las ciencias sociales no tienen alternativa más que dedicar parte importante de sus esfuerzos a la interpretación.

En otro sentido, este autor considera que la conciencia es una capacidad similar que poseen todos los sujetos, de manera que el observador al estudiar lo humano acepta que el otro es similar a mí, al menos en términos de la conciencia, es decir, el otro y yo tenemos una capacidad similar para darnos cuenta del mundo, de la realidad y de los fenómenos que se observan en él. Sin embargo, para Schütz los sujetos no solo tenemos esta capacidad, sino también compartimos el mundo en el que vivimos, esto es lo que llama *mundo de la vida o vida cotidiana*. De tal manera que los sujetos, al

compartir el *mundo de la vida*, necesariamente nos relacionamos y construimos un mundo y una vida que nos es común. Aquí aparece la idea acerca de la relación que los sujetos establecen en el *mundo de la vida*, lo que este autor llamará *intersubjetividad*. De la relación intersubjetiva aparece la idea de actor, es decir, los sujetos actuamos cotidianamente en el *mundo de la vida*. Esta es la razón principal por la cual Schütz se refiere a los sujetos como actores.

El actor no actúa solo en la vida cotidiana, se relaciona con el otro y necesariamente establece una relación intersubjetiva, es decir, la intersubjetividad viene a ser la relación que establecen los sujetos en la vida cotidiana, ya que necesariamente, al compartir el mundo de la vida, también construyen proyectos que comparten, que despliegan y que desarrollan en ese mundo.

Del fenómeno de la subjetividad y sus relaciones, Schütz nos lleva al problema de cómo acceder al conocimiento del otro, para lo cual primeramente establece una distinción entre acción y acto, donde la idea de tiempo en la conciencia cumple un rol principal.

En relación con la distinción entre acción y acto, Alfred Schütz propone que las acciones constituyen especies de proyectos que formulan los actores, tanto de manera personal como de modo colectivo. Estos proyectos o acción son posibles de formular a propósito de las vivencias que hemos tenido en el desarrollo de nuestra vida cotidiana, es decir, cuando él se refiere a los actos o experiencias de las cuales hemos tenido conciencia está aludiendo a los proyectos. Los proyectos de acción corresponden a situaciones vividas y conocidas, gracias a las cuales mantenemos una representación de los mismos. Estas representaciones serán los insumos que usaremos al momento de formular nuestros proyectos de acción. Para Schütz, cuando proyectamos fantaseamos, y este fantaseo es una especie de anticipación de aquello que pretendemos realizar. Nuestro proyecto de acción no necesariamente debe o puede concretarse, ya que existen algunos o parte de ellos que en ocasiones no son plenamente ejecutados. Cuando se ejecuta un proyecto se transforma en acto; así, el acto es la realización de la acción.

Por su parte, en el fenómeno subjetivo de *fantasear* nos encontramos con un cúmulo de vivencias pasadas y presentes, a las cuales el actor recurre para proyectar; sin embargo, este cúmulo de vivencias o *acervo de conocimiento* como las

llama Schütz, se encuentran a mano gracias a que, no obstante haberlas experimentado en tiempo pasado, ellas siempre se encuentran en estado presente en nuestra conciencia. Es aquí donde este autor recurre a la idea de tiempo interno o de *durée* que postula H. Bergson. Para este, la *durée* o *duración interna* se caracteriza por el hecho de que en la conciencia no existe pasado, presente, ni futuro. Cada vivencia o cada conocimiento son tales gracias a la representación que tenemos de lo vivido, y es posible que recurramos a ellas cuando formulamos un proyecto de acción debido, precisamente, al estado presente que se encuentra en la conciencia, es decir, a propósito de la duración interna, el acervo de conocimiento nos explica por qué las vivencias siempre se encuentran en estado presente, como si las hubiésemos experimentado en ese instante. Esto nos explica y nos otorga la posibilidad de relacionar y de articular las vivencias en cada proyecto de acción. No porque hayamos vivido una situación traumática en nuestra niñez ella no forme parte de nuestros actos presentes, por ejemplo.

- i. Todos los proyectos de mis actos futuros se basan en mi conocimiento a mano en el momento de la proyección. A este conocimiento pertenece mi experiencia de actos previamente efectuados y que son típicamente similares al proyectado. Por consiguiente, toda proyección supone una idealización particular, que Husserl denomina idealización del ‘puedo volver a hacerlo’, es decir, la suposición de que, en circunstancias típicamente similares, puede actuar de una manera típicamente similar a aquella en que actué antes para producir un estado de cosas típicamente similar. Es claro que esta idealización supone una construcción de carácter especial. En términos estrictos, el conocimiento a mano en el momento de elaborar el proyecto debe diferir del conocimiento a mano después de haber efectuado el acto proyectado, aunque sea solo porque ‘he envejecido’ y las experiencias que tuve mientras llevaba a cabo mi proyecto han modificado por lo menos mis circunstancias biográficas y ampliado mi acervo de experiencia.
- ii. La perspectiva temporal que caracteriza el proyecto aclara en cierta medida la relación entre proyecto y motivo. El término ‘motivo’ abarca dos conjuntos diferentes de conceptos:
  - a) (...) significa el estado de cosas, el objetivo que se quiere mediante la acción

- emprendida, es decir, (...) el ‘motivo para’.
- b) el motivo porque ‘genuinos’, se refiere a sus experiencias pasadas (Schütz, 1995, pp. 49-50).

En los procesos de conocimiento del yo del otro, Schütz se plantea el problema de la comprensión observacional directa, es decir, se formula la pregunta acerca de la posibilidad de conocer el sentido subjetivo de la acción, en especial cuando observamos directamente una conducta, como es el caso de cortar madera, de tomar la perilla de una puerta para cerrarla o de apuntar con un rifle a un animal (1993, p. 140), (todos estos ejemplos son tomados de Weber). Para Schütz las acciones del otro siempre han sido pre-comprendidas al momento de asignarles un referente lingüístico, como es el caso de “cortar madera”, “tomar la perilla”, “apuntar con un arma”. Si fuese el caso que el otro simulara tales acciones y se propusiera engañarnos mediante actuaciones, entonces tendríamos que aceptar que es insuficiente una observación externa de los actos del otro para comprenderlos. La comprensión de las acciones, especialmente su significado subjetivo, nos exigen una contextualización de las mismas, pero más aún, es necesario establecer el *contexto subjetivo* y el *contexto objetivo*, que en ellas se producen<sup>1</sup>. En este punto aparece una exigencia que nos parece mayor, ya que no es suficiente el seguimiento conductual de las acciones para comprenderlas. Para alcanzar este propósito, parece necesario el conocimiento de la historia del actor, de las vivencias que ha tenido, ya que el conocimiento de su historia nos ayudará a interpretar el camino futuro que, a su vez, nos llevará a la comprensión de los motivos que provocaron sus conductas. Si tomamos los ejemplos que usa Weber –y que utiliza Schütz– como es el caso de dos personas, de las cuales una está dedicada a resolver ecuaciones matemáticas y la otra está abocada a cortar leña, es imprescindible conocer el pasado que ha vivido cada una de ellas para comprender el sentido de lo que ahora realizan. En esta dirección, Schütz nos orienta para comprender las motivaciones que llevan a realizar lo que cada una se encuentra ejecutando. El estudio de esas razones este autor las llama interpretación de “los motivos porque”, es decir, del estudio de las razones que provocaron una acción y un acto determinado.

En este contexto, nos parecen interesantes los aportes que Schütz realiza cuando incorpora la idea de *durée* (Bergson, 1993, p. 57), pues mediante este procedimiento nos muestra la importancia de considerar a las vivencias como aspectos básicos, a la hora de formular un proyecto. En este sentido, también, la conciencia ejerce un esfuerzo de integración ordenada de aquellas experiencias que forman parte del *acervo de conocimiento*, en el cual no existen externalidad ni visibilidad, (...) “sino un flujo continuo, una corriente de estados conscientes” (Schütz, 1993, p. 75). Sin embargo, también nos parece que la significación, la contextualización, y especialmente la idea de *motivos para*, conforman un conjunto de aspectos que no solo aportan a la interpretación social del actor; sino además, gracias a ellas queda abierta la posibilidad de conocer al otro y de establecer con él diversos tipos de relaciones. Una de ellas podría ser la construcción de relaciones tolerantes con el otro en el desarrollo de nuestras relaciones sociales, por ejemplo. En este punto, queremos subrayar la distinción que realiza Schütz acerca de la acción social, ya que esta distinción nos permite pensar en interpretaciones referidas a acciones futuras, algunas de las cuales podrían tener un sentido más general y por tanto nos ayudarían a integrar acciones particulares, vividas en el presente. Decimos esto último, ya que una interpretación anticipada nos puede ayudar a realizar una mejor relación, nos puede ayudar a establecer una buena comunicación con el otro. Es decir, una interpretación hecha antes de la ejecución del acto ayuda a considerar aquellos aspectos que son coincidentes en una propuesta de proyecto formulada por dos actores, especialmente cuando se trata de un proyecto que les es común y mediante el cual estos dos actores se proponen alcanzar ciertos propósitos.

Esto último, de ser posible, nos colocaría ante un mundo de opciones, nos otorgaría la posibilidad de ejercer con mayor claridad nuestra libertad. Proyectos consensuados nos permiten una mejor convivencia social.

### Conclusiones

En el currículo de formación de un Psicólogo como profesional y de un cientista social, es necesario establecer algunos fundamentos teóricos que orienten las actividades curriculares que se desarrollan en el proceso formativo. Tradicionalmente se han visto

las ciencias sociales en un sentido positivista; sin embargo, en este trabajo hemos pretendido mostrar que el estudio de lo humano no puede ser abordado de una manera parcial, como lo hacen las ciencias naturales o como lo realizan las ciencias sociales cuando toman de ellas los principios, los objetivos y los métodos de trabajo, como si el ser humano fuese similar al *objeto de estudio* que tienen las ciencias naturales.

Con los autores que hemos privilegiado en esta presentación hemos pretendido decir que estudiar lo humano desde una visión positivista nos otorga un conocimiento parcial del sujeto. En este contexto adherimos a la idea que el estudio de la conciencia nos abre la posibilidad de conocer de un modo más amplio y más integral al sujeto. Así, autores como los aludidos en este escrito nos colocan en el camino de una aproximación diferente a las investigaciones tradicionales del ser humano.

La fenomenología, por ejemplo, coloca a nuestra disposición un método-teoría que percibe al sujeto desde la unidad del ser, nos propone la idea de abordar lo humano desde la conciencia, es decir, nos propone incorporar a la subjetividad en nuestro trabajo.

Un camino como este no solo nos abre una posibilidad que trasciende lo puramente racional de lo humano como lo establece la tradición metafísica, sino además, ella nos ayuda a salvaguardar el estudio de lo humano de la legalidad matemática y de la consideración exclusiva de la objetividad. Es menester, a nuestro parecer, estudiar al hombre desde lo más distintivo, es decir, volver al *Ser* para volver a lo humano. Claro, sin marginar la dialéctica de ser individuo y ser social al mismo tiempo, de ser materia y espíritu al mismo tiempo.

Un sustento teórico de un currículo de formación debería imprimirle un sello a cada una de las actividades y asignaturas que lo conforman, es decir, en un currículo de formación no se trata de integrar uno o un par de cursos que sugieran una visión distinta de aproximarnos a lo humano, sino más bien se trata que en cada actividad curricular lo humano sea estudiado desde su integridad, desde su dialéctica, desde su ser o desde aquello que le distingue.

En atención a lo expresado es que nos ha parecido pertinente referirnos al acto que realiza el sujeto, al proyecto de acción que este formula, a la conciencia intencional que le distingue y a las

relaciones intersubjetivas que los actores establecen en la vida cotidiana.

En esta presentación, decíamos, los proyectos de acción son una especie de propuesta teórica que formulan los actores para la realización de sus actos en la vida cotidiana. Hemos expresado que las relaciones humanas se construyen desde la subjetividad de los sujetos. Esta es la razón principal por la que nos apoyamos en la idea de intersubjetividad que nos trae Alfred Schütz. En este sentido, también hemos asumido que si bien la conciencia del actor cumple un rol esencial en la organización y en la mantención de las vivencias en estado presente, no es menos cierto que en las relaciones intersubjetivas la conciencia desempeña una función principal, especialmente en los procesos de formulación de aquellos proyectos que son comunes a dos o más actores. Lo primero, nos permite explicar el sentido en que usamos la idea de *acervo de conocimiento*, y lo segundo, nos abre la posibilidad de interpretar ese tipo de relaciones con una visión proyectiva. Es decir, mediante el estudio de la conciencia es dable conocer al otro y comprender los procesos por medio de los cuales se construyen las relaciones sociales.

A nuestro parecer, gracias a la conciencia y mediante la acción el actor procede a imprimirle sentido a cada acto que realiza, es decir, el estudio de la conciencia nos ayuda a interpretar subjetivamente las vivencias, y al mismo tiempo, también nos ayuda a entender el contexto en el cual los actores procederán a ejecutar sus actos. En este sentido, nos parece que debiéramos estar atentos, ya que los actos y los proyectos que los contienen no son acontecimientos que suceden de manera aislada en la vida de los sujetos; por el contrario, las acciones las observamos concatenadas en el desarrollo de la *vida cotidiana* de cada sujeto y de la relación de ellos con nosotros.

Finalmente, epistemológicamente, a nuestro parecer las acciones adquieren una mayor relevancia en el contexto de aquello que Schütz llama la *teoría de los motivos*, nos referimos especialmente al momento en que este autor se refiere a los *motivos para*. Por su parte, si bien Schütz no se ocupa de la naturaleza de las razones que motivan a una acción y a un acto determinado, sí nos parece interesante en este punto la posibilidad que nos abre para estudiar los actos que realizan los sujetos, los procesos que viven las acciones y el sentido prospectivo de las mismas.

## Referencias

- Bech, J. M. (2001). *De Husserl a Heidegger. Transformación del pensamiento fenomenológico*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1973). *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Bergson, H. (1993). *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar.
- Hegel, G. W. F. (1968). *Ciencia de la Lógica*. Buenos Aires: Hachette.
- Husserl, E. (1992). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: F.C.E.
- (1995). *Investigaciones lógicas (II)*. Barcelona: Atalaya.
- Leal, R. (2006). La sociología interpretativa de Alfred Schütz. Reflexiones en torno a un planteamiento epistemológico cualitativo. *Alpha*, 23, 201-212.
- (2003). Análisis del desarrollo social intersubjetivo desde las nociones de mundo de la vida y mundo de la ciencia, propuestos por Alfred Schütz. *Alpha*, 19, 263-275.
- (2001). El problema de la intersubjetividad. Aproximaciones a la propuesta epistemológica de Alfred Schütz. *Alpha*, 17, 215-229.
- Leal, R. & Herrera, B. (2009). La constitución de significado en el ámbito de las relaciones intersubjetivas: El acto personal y la acción social. *Alpha*, 28, 135-151.
- León, E. & Zemelman, H. (Coords.). (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.
- Maturana, H. (1996). *La realidad: ¿objetiva o constructiva? Fundamentos biológicos del conocimiento*. Madrid: Anthropos.
- Maturana, H. & Varela, F. (1973/2006). *De máquinas y seres vivos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrotu.
- (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Von Foerster, H. (1990). *Bases epistemológicas*. En J. Ibañez (Ed.), *Nuevos avances en la investigación social. La investigación de segundo orden*. Suplemento Anthropos, N° 22.
- (1995). Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden. En D. Fried Schnitman (Ed.), *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad* (pp. 91-113). México: Paidós.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: F.C.E.

## Nota

<sup>1</sup> El *contexto subjetivo* se refiere al o los contextos que van construyendo el o los actores. El *contexto objetivo*, por su

parte, alude al contexto imputado por quien interpreta la acción.